

FEN OPINA



Facultad de Economía y Negocios
Escuela Superior
Politécnica del Litoral

FENOpina

La opinión docente de la Facultad de Economía y
Negocios, presente en la comunidad.

Coordinada por:



Centro de Investigaciones
Económicas de la ESPOL

II Término 2011-2012

TERCERA EDICIÓN

Enero 25 de 2012
Guayaquil - Ecuador

En esta edición:

1. Reciclaje electrónico, otra forma de aportar al medio ambiente. (pág. 2)
Raúl Tingo Soledispa, M.Sc.
2. Los vendedores pueden convertirse en seres emocionales sanos. (pág. 4)
Zenaida Alcívar Párraga, M.Sc.
3. Despidos masivos en el sector público, ¿aprendizaje positivo o negativo?. (pág. 5)
Yanina Bajaña Villagómez, MAE.
4. La empresa del siglo XXI debe centrarse en las personas. (pág. 7)
Horacio Villacís Moyano, MAE.
5. Shrek y Barbie: la historia jamás contada (sobre las ventajas comparativas). (pág. 8)
Fabricio Zanzzi Díaz, Ph.D.
6. Adolescencia inconclusa. (pág. 10)
Emilio Ochoa Moreno, M.Sc.
7. Amelia Earhart, una mujer que supo volar alto. (pág. 12)
Gina Alcívar Aragundi, Dra. (Ciencias de la educación)
8. ¿Para qué soy bueno? (pág. 14)
Rubén Villacís Infante, M.Sc.
9. ¿Has mirado a la excelencia como a una carrera? (pág. 16)
Kleber Herrera Palomeque, M.Sc.

Presentación

FENOpina: La opinión docente de la Facultad de Economía y Negocios, presente en la comunidad.

En el camino hacia el fortalecimiento de sus vínculos con la colectividad, esta iniciativa de la Facultad de Economía y Negocios de la ESPOL (FEN), se complace en presentar su tercera edición.

En esta oportunidad, la publicación consta de seis secciones: tecnología y ambiente, marketing, administración, microeconomía, gestión de riesgos y varios.

En **Reciclaje electrónico, otra forma de aportar al medio ambiente**, Raúl Tingo expone la magnitud del problema de los desechos electrónicos, así como las medidas ejecutadas en Ecuador para contrarrestarlo.

Zenaida Alcívar presenta un artículo sobre las estrategias de venta y la necesidad de integrar adecuadamente emoción y razón en ese proceso, titulado **Los vendedores pueden convertirse en seres emocionales sanos**.

En la tercera sección, Yanina Bajaña y Horacio Villacís abordan temas administrativos. En **Despidos masivos en el sector público, ¿aprendizaje positivo o negativo?**, se exploran los resultados que podría causar esta medida, desde la perspectiva de “los que se quedan”. **La empresa del siglo XXI debe centrarse en las personas**, invita a la evaluación de las prácticas de desarrollo organizacional en el país.

A continuación, Fabricio Zanzzi con **Shrek y Barbie: la historia jamás contada (sobre las ventajas comparativas)**, revisa la teoría microeconómica de las ventajas comparativas y los posibles beneficios del libre mercado.

En la siguiente sección, Emilio Ochoa invita a ‘madurar’ y tomar parte activa en la gestión de riesgos en el país, con **Adolescencia inconclusa**.

Finalmente, Gina Alcívar, Rubén Villacís y Kleber Herrera proponen reflexiones para el crecimiento personal en **Amelia Earhart, una mujer que supo volar alto, ¿Para qué soy bueno?** y **¿Has mirado a la excelencia como a una carrera?**

Reciclaje electrónico, otra forma de aportar al medio ambiente

Por: Raúl Tingo Soledispa, M.Sc.
rtingo@espol.edu.ec

Seguramente, como nos pasa a todos, usted guarda muchas cosas y entre ellas es probable que se encuentre una impresora con los cartuchos secos, algún teléfono celular pasado de moda o una computadora portátil, que ya no funcionan. Le tengo una buena y una mala noticia: la buena es que esos desperdicios tecnológicos o chatarra electrónica pueden reciclarse en Ecuador; la mala es que el ritmo de crecimiento de esta e-waste (como se llama en inglés) es abrumador.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) calcula que se producen alrededor de 50 millones de toneladas de residuos electrónicos al año y, según Greenpeace, esta basura electrónica representa actualmente el 5% de los residuos sólidos urbanos de todo el mundo. Solo en Europa, los residuos electrónicos aumentan del 3 al 5% cada año, es decir, crecen tres veces más rápidamente que el total de los residuos en el mundo.

Esta e-waste tiene alto impacto en países en vías de desarrollo, como el nuestro, porque pese a los convenios internacionales, que impiden que esta basura electrónica sea trasladada a los países más pobres, siempre hay gente inescrupulosa. En algunos casos, esta chatarra se envía a África, Asia y Latinoamérica en contenedores de carga, junto con equipos nuevos, cuya importación y exportación sí están permitidas.

La chatarra electrónica se caracteriza por su vertiginoso crecimiento, debido a la rápida obsolescencia de los dispositivos electrónicos y por el acelerado movimiento de la demanda. Es el caso de los teléfonos móviles, cuya vida útil –en promedio– bordea los 18 meses. Una de las causas de que este período sea cada vez más corto es que reemplazar uno de estos equipos resulta menos costoso que repararlo. Algo similar ocurre con los computadores y las impresoras.

En Ecuador, empiezan a registrarse iniciativas interesantes para mitigar el impacto de estos desperdicios tecnológicos. Por ejemplo, el Ministerio de Telecomunicaciones (MINTEL) inició el año pasado una campaña de reciclaje, como un programa piloto, que se llevó a cabo entre abril y diciembre. Los resultados están en fase de evaluación y el propósito es ampliar la campaña a escala nacional durante 2012.

Asimismo, las empresas proveedoras de telefonía móvil promueven campañas de reciclaje con resultados medianamente satisfactorios, pues, en su caso, se enfocan en los equipos celulares. Sin embargo, los desperdicios tecnológicos crecen, en mayor proporción, entre computadoras de escritorio, portátiles, teclados, impresoras y televisores. No obstante, vale destacar el proyecto.

Pero, más allá de las campañas, el factor clave para que el reciclaje sea un éxito es concienciar a la población respecto de las graves consecuencias de contaminación ambiental que la chatarra electrónica puede generar en un plazo no muy lejano.

Recordemos que los desechos electrónicos tienen un alto nivel de toxicidad, ya que sus componentes contienen mercurio, plomo, cadmio, selenio y arsénico.

Por ello, todos los esfuerzos que se hagan para reciclar la chatarra electrónica son bienvenidos y, mientras más se pueda diversificar las formas de reciclaje, mejor podremos contribuir a cuidar el medio ambiente de nuestro país y de nuestro planeta.

Los vendedores pueden convertirse en seres emocionales sanos

Por: Zenaida Alcívar Párraga, M.Sc.
zalcivari@espol.edu.ec

Pongámonos, por un momento, 'en los zapatos' de uno de nuestros proveedores en el momento de abordar a un nuevo cliente. ¿Será la mejor estrategia solo conversar de los atributos de nuestros productos? O, ¿cuál será la mejor manera de abordar al cliente, sin saturarlo, pero incentivándolo a la compra? Estas son las dudas clásicas a las que se enfrenta un vendedor. Parecen preguntas sencillas, hasta ingenuas, pero no es así; entrañan profundidades y complejidades, propias del ser humano.

Un vendedor tiene que iniciar el proceso de la venta desde una mentalidad abierta y flexible hacia el cliente, con espíritu de servicio, cooperación, comprensión y con capacidad de escucha activa permanente. Debe vender de la manera en la que el cliente quiere comprar; no a su manera. Esta es la venta consultiva; un cambio de paradigma.

La idea es utilizar la empatía para vender e impulsar la inteligencia emocional de la intuición al usuario. Diversas publicaciones especializadas concluyen que todos estamos emocionalmente conectados. Es más, se habla de una suerte de médula emocional habitual, que está determinada por los conocimientos, dogmas y experiencias de cada individuo. Esta es, justamente, la fuente para entender a los demás.

No siempre los vendedores desarrollan adecuadamente su capacidad de conectar con sus interlocutores. En esos casos, los procesos informativos proveedor-cliente se entorpecen y caen en formas indirectas de comunicación. Recordemos que un proveedor tiene un perfil productivo, así que sus estilos de comprensión emocional y experiencias tenderán hacia la inteligencia racional. Ahí está el reto: integrar adecuadamente emoción y razón.

La capacidad de atender activamente significa mucho más que escuchar; es permitir que cliente y vendedor entren en sintonía. Esa es la capacidad comercial. Para conseguirlo, es indispensable desbloquear afirmaciones dogmáticas y fomentar la expresión de la dimensión emocional de las personas. Solo así se pueden combinar consistentemente razón y emoción. Y solo con una adecuada dosis de conocimiento y actitud se pueden conseguir resultados efectivos.

Despidos masivos en el sector público, ¿aprendizaje positivo o negativo?

Por Yanina Bajaña Villagómez, MAE.
jsbajana@espol.edu.ec

Un despido es siempre una mala noticia; angustia por el pago de servicios pendientes, por la pensión de los hijos, por las deudas con las tarjetas de crédito... Y cuando el despido no es individual, sino masivo, el impacto no es solo para los que se van, sino también para los que se quedan. A partir de ese día, los 'no despedidos' empiezan a vivir bajo la espada de Damocles pensando '¿cuando me tocará a mí?'. Ahí es, justamente, cuando el desaliento se puede expandir a otros miembros de la organización.

El Decreto Ejecutivo 813, suscrito en julio de 2011 por el presidente Rafael Correa, determinó que este proceso se hará de manera obligatoria. El Gobierno y sus ministros argumentan que su objetivo es un servicio público eficiente, a través de la eliminación de cargos innecesarios y de la separación de personal incompetente, ocioso y corrupto.

Los argumentos suenan coherentes y los resultados son, sin duda, deseables. Sin embargo, ¿se habrá analizado adecuadamente el impacto de la medida? Un estudio en 122 empresas estadounidenses, aplicado por los profesores James Guthrie (Universidad de Kansas) y Deepak Datta (Universidad de Tejas), demostró estadísticamente que los despidos masivos no mejoraron la rentabilidad de las compañías que adoptaron la resolución, sino que causaron una seria desmotivación al interior de estas organizaciones.

¿Será que el Gobierno está partiendo del supuesto de que hay que obligar a las personas, controlarlas y amenazarlas para conseguir las metas? O, más bien, ¿será que realmente era menester una medida con este nivel de drasticidad en el sector público para que mejore su desempeño?

Más allá de analizar si la medida es correcta o no y si las personas separadas del sector público son las que realmente debieron salir, lo importante es estudiar el efecto en el personal que aún conserva su puesto de trabajo. Estas condiciones generan un contexto de aprendizaje según el condicionamiento operante; es decir, el comportamiento se ve modificado por la prevención del castigo. En otras palabras: o mejoran o se van.

Recordemos que la motivación es un proceso que da dirección y persistencia al esfuerzo de un individuo por conseguir una meta. Por lo tanto, el aprendizaje puede abordarse desde otra perspectiva: generando un cambio de comportamiento a través de la recompensa. Esta es una motivación positiva para que el trabajador se sienta comprometido con su líder en la búsqueda de mejores resultados.

Ambos tipos de aprendizaje, teóricamente, llevan a un resultado de mejora. Entonces, ¿cuál resulta más conveniente? La respuesta depende de varios factores: el tipo de líder, el conjunto de personas a su cargo y el ambiente o contexto en el que se encuentran, etc.

En conclusión, en un ambiente de reforzamiento positivo, la gente aumenta su nivel de satisfacción en el trabajo y esto impacta directamente en su productividad y compromiso. Por ello, es crítico que los administradores nos convirtamos en verdaderos buscadores de herramientas que logren elevar el nivel de satisfacción de nuestros colaboradores y creen en ellos real conciencia del buen vivir. Con esto, lograremos tener un sector público competitivo y eficiente, que impulse la economía del país en un ambiente de armonía, no guiado por el miedo al castigo.

La empresa del siglo XXI debe centrarse en las personas

Por: Horacio Villacís Moyano, MAE.
hwillaci@espol.edu.ec

Todavía muchos gerentes en nuestro país visualizan a la empresa, únicamente, como una gran máquina para generar riqueza. Mientras esto ocurre a escala local, en el mundo suceden rápidos cambios en los ámbitos económico, político y tecnológico, que obligan a meditar sobre una nueva forma de enfocar o visualizar a la empresa.

Estos cambios son verdaderas revoluciones, que han permitido el desarrollo de las teorías administrativas llamadas 'la Nueva Ciencia'. Estas nuevas concepciones ponen en crisis al modelo racional-mecanicista de gestión, que entiende a la empresa como una máquina de hacer dinero y sugiere poner al ser humano como un componente fundamental de la estructura organizacional, en todos sus niveles jerárquicos.

Este movimiento resulta muy importante en el contexto de la *Sociedad del Conocimiento*, en que la economía gira alrededor de intangibles, principalmente del Talento Humano. En este contexto, serán las personas con sus conocimientos y su saber hacer, la nueva determinante de la productividad y competitividad de las empresas.

La empresa del siglo XXI debe ser vista, entonces, como un modelo-sistema con vida propia, inteligente, capaz de reaccionar adecuadamente a la dinámica y la complejidad del ambiente organizacional. Para ello, se requiere cambiar el enfoque de las prácticas de gestión, las estructuras y culturas organizacionales, de modo que se pueda enfrentar este entorno más dinámico, complejo y pensante.

Shrek y Barbie: la historia jamás contada (sobre las ventajas comparativas)

A todos nos resulta más beneficioso el libre mercado que la planificación centralizada.

Por: Fabricio Zanzzi Díaz, Ph.D.
pzanzzi@espol.edu.ec

Esta es la historia que nadie sabe de Shrek: antes de conocer a Fiona, estaba enamorado de la curvilínea Barbie. Ambos pertenecían a familias muy diferentes y vivían en cuentos distantes; sin embargo, una vez fueron reunidos por El Poder de Grayskull (Sociedad Anónima) para filmar una nueva película, cuya escena principal se desarrollaría en un bote de madera, aguas adentro, en el Lago de Los Cisnes.

La verdadera intención del director de la película, Freddy Krueger, era exterminarlos para que pudiera surgir su actriz favorita, Angie, quien de tanto llanto más parecía la chica de El Aro que 'la niña de las flores'. Para lograrlo, Krueger contrató a Rambo para que perforara al bote a balazos. Lo obvio: el agua forzaría el naufragio y colorín colorado, el cuento se habría, literalmente, acabado para Shrek y para Barbie.

Todo ocurrió según lo previsto y el bote empezó a inundarse. Entonces, para sobrevivir, Barbie y Shrek decidieron juntar sus súperpoderes y utilizar lo único que portaban: una espada de ogro y un sombrero de doncella; la espada serviría para remar y el sombrero para sacar el agua del bote. Pero, ¿quién remaría y quién sacaría el agua?

Shrek podía hacer ambas cosas mejor que Barbie, por su fortaleza física, pero no podía hacer las dos cosas a la vez. Así que decidió remar, mientras Barbie sacaba el agua del bote. Y se salvaron. Luego, Capitán América, quien de civil se llamaba Ken, atrapó a Krueger mientras que Shrek conoció a Fiona. Así, las cosas se encausaron como hoy se conoce.

¿Qué muestra esta historia? Que, como lo indica Martín Krause en *La economía explicada a mis hijos*, aunque alguien fuera mejor que los demás individuos en todo es mejor que hiciera solo aquello que le produce el mayor beneficio; no por los costos efectivos cuantificables, sino por los costos de oportunidad (aquel beneficio sacrificado al decidir hacer algo y no lo otro).

En este caso, Shrek decidió remar, aunque ello requiera un mayor esfuerzo físico (costo medible) que el de sacar el agua del bote, porque esto último tendría un mayor beneficio sacrificado (costo de oportunidad): sobrevivir.

A este tipo de situaciones, estudiadas por David Ricardo en sus *Principios de Economía política y tributación*, se las conoce como ventajas comparativas y, generalmente, los actuales textos de Economía no las analizan desde esta perspectiva (de costos de oportunidad), sino solo desde los costos efectivos. Pocos autores, como Robert Frank, avanzan hasta analizarlas desde el tiempo de producción, en reemplazo de valoraciones monetarias, simplificando el análisis sin quitarle consistencia teórica.

Algo remarcable de este análisis desde los costos de oportunidad es que evidencia que no se necesita que los individuos sean amistosos y pacten, sino únicamente que busquen un resultado más valorado que lo entregado, según dice Carl Menger en sus *Principios de Economía Política*. El efecto es, según el catedrático español Huerta de Soto, el surgimiento de la cooperación y el intercambio voluntarios y, en consecuencia, se elimina la competencia biológica por los bienes escasos.

Compartiendo la conclusión de Walter Nicholson en su *Teoría Microeconómica*, considero que no es difícil verificar que el libre mercado es más beneficioso que la planificación centralizada. Y no solo para los Shreks y las Barbies de nuestro país, sino para todos los ciudadanos

Adolescencia inconclusa

Por: Emilio Ochoa Moreno, M.Sc.
eochoa@espol.edu.ec

Echarle la culpa a otro no es una conducta madura. Parecería que estamos huyendo de portarnos como adultos, de asumir nuestras responsabilidades. Un colega sicólogo me explicaba que esta huida es típica de la conducta adolescente: si algo nos duele, la culpa es de papá, de mamá o de cualquier tercero; de nosotros, no.

Un adulto pleno es quien, en el marco de sus responsabilidades y derechos, se autorregula, se auto sostiene y toma responsabilidad de lo que hace y sus consecuencias. Pero esto no ocurre con frecuencia, no solo en el plano personal, sino también en campos de interés general, como la reducción del riesgo de desastres.

Veamos algunos ejemplos. Hace casi 20 años, en el sector de La Josefina (provincia del Azuay), una masa de 30 millones de metros cúbicos de agua represada se precipitó sobre el valle del Paute, destrozó la infraestructura vial y productiva y afectó, incluso, a la Central Hidroeléctrica de Paute. Técnicamente, una de las causas fue la desestabilización del cerro Tamuga, acelerada por la mala explotación de las canteras.

El valor de la piedra extraída de la cantera no llegaba ni a la décima parte del valor de los daños ni tampoco equivalía ni a la mitad de lo que costaron las obras completas de estabilización. Sin embargo, en los 20 años posteriores a la desgracia, la explotación de las canteras continuó sin tregua y se configura otra vez una nueva situación de riesgo. Entonces, ¿de qué desarrollo hablamos?

Otro ejemplo: nuestras ciudades de las cuencas bajas en la región litoral se inundan y, mientras más crecen, más áreas inundables tienen. Parece la fiesta de la irresponsabilidad: las urbanizaciones se expanden, las soluciones habitacionales se inauguran con renovada alegría, los municipios aseguran que contribuyen al desarrollo y, cada invierno, las familias pierden una parte de sus inversiones. Es un ciclo fatal: los efectos del fenómeno constructivo llegan con la puntualidad de un fenómeno natural.

Un tercer caso: ganamos terreno a la playa o al mar y ponemos algunas de nuestras casas, carreteras, puertos, hoteles y otros bienes donde no deben ni pueden estar. En varios pueblos, hay historias de calles, casas, carreteras, patios, faros, hoteles llevados

por el mar. No solo los abuelos, sino también los jóvenes nos cuentan estas historias en Bajo Alto, Jambelí, Posorja, Libertad, Manglaralto, San Clemente, Bahía, Cojimíes, Monpiche, Muisne, Tonsupa, Camarones y más. Por desgracia, no serán las únicas.

Lo verdaderamente irónico de este caso es que, para proteger nuestros errores, lo mejor que se nos ha ocurrido es malgastar el dinero en enormes piedras alineadas con la ingenua pretensión de vencer al mar a pedrada limpia. Es dinero público para proteger inversiones equivocadas, muchas de ellas, ilegales. Entonces, ¿qué haremos ante la anunciada elevación del nivel del mar, por efecto del calentamiento global?

Sigo con un cuarto ejemplo de nuestra afición por la irresponsabilidad adolescente. En la Costa, por efecto del Fenómeno de El Niño (1982-1983), se perdió unos US\$ 400 millones en infraestructura productiva, vial y de servicios, según la Comisión de Estudios para América Latina (CEPAL). Años más tarde, entre 1997 y 1998, aunque llovió menos, la inundación fue mayor y perdimos ocho veces más: los ríos habían disminuido buena parte de su capacidad de drenaje por los sedimentos venidos desde las tierras altas, deforestadas en las últimas décadas. ¿Sabemos, al menos, cuáles fueron los beneficios de la explotación del bosque de las cuencas medias y de la cordillera?

Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el mundo entero crecen las pérdidas por efecto de los desastres. En la década de los 90, hubo tres veces más desastres que en la de los 70 y el valor de los daños se multiplicó por nueve. Según el Banco Mundial, solo en 1999, el valor de los daños llegó a US\$ 100.000 millones; el 95%, en países en vías de desarrollo.

La conclusión es clara: un patrón de desarrollo irresponsable y no previsor resulta inútil para proteger y acumular los beneficios de las inversiones. Esto es igual para personas, familias y empresas. Pero, ¿hay esperanza de cambio en Ecuador?

Parecería que sí. En el nuevo marco constitucional, la gestión de riesgos es una obligación del Estado y la autoprotección es el principio básico de la gestión. Ese es el primer paso de una marcha que debe continuar. Cada persona, cada municipio, cada empresa, cada entidad debe gestionar sus riesgos en el ámbito de su competencia.

Los adultos debemos tomar responsabilidad por lo que hacemos, por sus efectos sobre nosotros, sobre nuestra economía y el ambiente, sobre nuestro tiempo y el de los que vendrán. Considero que el mejor y más urgente negocio es superar la inculpa adolescente; culpar a otros no ayuda y socializar las pérdidas, tampoco.

Amelia Earhart, una mujer que supo volar alto

Por: Gina Alcívar Aragundi, Ph.D.
galcivar@espol.edu.ec

‘Las mujeres deben intentar hacer cosas como lo han hecho los hombres; si ellos fallaron sus intentos, debe ser un reto para otros’. Cuando Amelia Earhart pronunció esta frase, el rol de la mujer estaba limitado a las labores del hogar, difícilmente se vinculaba con profesiones o trabajos que exigieran riesgos ni grandes esfuerzos. De ahí la potencia de lo dicho, porque en ese contexto de inicios del siglo XX, Earhart se convirtió en una de las primeras aviadoras estadounidenses, que llegó a ser célebre por sus marcas de vuelo.

Amelia Earhart (Kansas, 1897) creció con sus abuelos maternos, quienes le dieron una vida confortable. Se cuenta que, desde pequeña, gustaba de juegos de niños y desafíos.

Durante la Primera Guerra Mundial, se enroló como voluntaria en labores de enfermería junto con su hermana Muriel, en Toronto. Mientras se dedicaba a la atención de los pilotos heridos aprovechaba para visitar un campo del Cuerpo Aéreo Real.

Fue entonces cuando se despertó su interés por la aviación. Anita Neta Snook, pionera en la aviación estadounidense, le impartió sus primeras clases. En 1923, obtuvo su licencia de piloto. Viajó dos veces al Océano Atlántico e intentó el primer vuelo alrededor del mundo. Su fama creció gracias a los medios de comunicación y comenzó a dar conferencias con el apoyo del editor Geroge Putman. Después, publicó el libro *Veinte horas, cuarenta minutos*. La empatía con Putman fue tal que, en 1931, se casaron.

Luego de perseverar y acumular muchas horas de entrenamiento, Earhart voló, por primera vez, el 20 de mayo de 1932. Fue reconocida por el gobierno estadounidense como la Mujer más destacada del año. Más adelante, en 1937, se

propuso hacer un viaje alrededor del mundo por la línea ecuatorial, pero antes de finalizar la travesía, ocurrió una desgracia: el avión piloteado por ella desapareció en el Océano Pacífico. El gobierno del presidente Franklin D. Roosevelt agotó todos los esfuerzos por encontrar sus restos, pero fue una búsqueda infructuosa.

La vida de Earhart no es solo una historia de aviación, sino de emprendimiento, de determinación y de mucha dedicación. Ella se vinculó en una actividad que, en ese tiempo, era potestativa de los hombres, e impulsó a otras mujeres.

El tiempo se ha encargado de demostrar que la participación mancomunada, entre hombres y mujeres, genera ideas, valores y comportamientos que han permitido la construcción de una sociedad, cada vez, más respetuosa de los derechos humanos.

Somos los responsables de crear las condiciones y las normativas que garanticen el sustento de una cultura que promueva la igualdad de género.

A los 90 años, el 9 de febrero del 2011, la Fuerza Aérea Ecuatoriana incorporó a sus filas dos mujeres pilotos de guerra. A la subteniente María José Narváez, imbabureña de 24 años de edad, le correspondió la primera antigüedad. Esto es solo una muestra, de que vivimos en el momento en que la mujer, después de grandes luchas y conquistas, cosecha lo sembrado y va dejando huellas y nuevas marcas.

Amelia Earhart es un ejemplo valor, entrega y sacrificio. En cada mujer, ¿cuántas Amelias estarán escudriñadas y, hasta ahora, no se atreven a hacer realidad lo que sueñan? Te invito, no tengas miedo de volar.

¿Para qué soy bueno?

Por: Rubén Villacís Infante, M.Sc.
rvillaci@espol.edu.ec

Un Pastor evangélico, un día, me preguntó: ¿Sabes por qué hay casas que se caen y zapatos que se dañan? Ante mi silencio, siguió: “Porque los que nacieron para hacer zapatos decidieron hacer casas y los que nacieron para hacer casas prefirieron hacer zapatos”. Su respuesta me dejó pensando. ¿En qué soy bueno?, me planteé. ¿Cuál es mi don?, ¿qué me gusta hacer?, ¿será que mi papá tenía razón cuando de niño me decía que yo tenía que ser bueno para algo?

Muchos piensan que pueden ser buenos para todo; pero, en realidad, todos somos buenos para algo. Pero, si técnicamente todos tenemos una habilidad especial, algunos se preguntarán: ¿entonces, por qué no se han hecho realidad mis sueños?, ¿cuando me equivoqué o en qué momento tomé una mala decisión en mi carrera?

Las respuestas pueden ser diversas, pero basado en mi formación académica (dentro y fuera del país) y con la experiencia que me han dejado los años de impartir la cátedra de emprendimiento, comparto tres momentos críticos, que considero fundamentales para que una persona se sienta realizada, en términos profesionales. Estos puntos tienen que ver con decisiones propias y de nuestros seres queridos.

Aunque hay reglas generales, quiero mostrar cómo, sin ninguna mala fe, podemos hacer daño a nuestros hijos, hermanos y amigos al interrumpir sus metas, imponer nuestros sueños o, aun peor, al decidir por ellos:

1. Motivación: Durante la niñez, algunos tuvieron la suerte de crecer rodeados de estímulos, de padres o mentores, que incentivaron su desarrollo. Lamentablemente, otros no corrieron con la misma suerte. Nadie se percató de sus habilidades ni elogió sus primeros logros.

En el primer caso, el resultado son niños altamente motivados, seguros de sí mismos, que saben dónde están y a dónde van; el segundo escenario, en cambio, deja a niños con las alas cortadas antes de aprender a volar.

2. Orientación: Durante la adolescencia, se presenta otro momento clave. Es hora de elegir colegio y, luego, una especialización dentro del bachillerato. En estas ocasiones, los orientadores o profesores ayudan a los jóvenes a elegir.

Cuando esta selección está basada en afinidad entre talentos y oferta educativa, el desenlace son muchachos motivados por continuar sus estudios en la universidad. Pero cuando la decisión se toma por factores de menor importancia, como los amigos o el simple gusto del profesor, se coartan las opciones de desarrollo intelectual de esos muchachos. Años después, la vida les pasa factura.

3. Acción: Si en los puntos anteriores, no se presentaron problemas; entonces la carrera universitaria será agradable, divertida, interesante y los sueños de niño, cultivados en la adolescencia, tomarán forma. En ese contexto, aumentan las posibilidades de que la persona cultive un espíritu emprendedor y sea de aquellos quienes disfrutan día a día de su trabajo y que también crecen financieramente haciendo lo que aman.

El problema se da cuando hubo error en los dos puntos anteriores. Esto conduce a un triste fin: convivir con una carrera que no se ama; eso solo genera profesionales sin transcendencia ni efectividad. O cambiarán de carrera varias veces o se resignarán a que sus sueños nunca se cumplan y, en consecuencia, nunca sabrán para qué eran buenos.

Seguramente existen otros factores de por qué las personas no saben para qué son buenas, pero te aseguro que si tuviste la bendición de haber sido cultivado en tus primeros pasos y orientado en tu adolescencia, habrás elegido la profesión de tu vida.

Eso te permitirá que, más allá del salario, del estatus o del reconocimiento que tengas, te sientas satisfecho por el simple hecho de ser útil y de disfrutar lo que haces.

Ahora que veo la vida en perspectiva, vuelvo sobre aquella reflexión del Pastor evangélico, que tanto me conmovió. Tenía toda la razón: si eres bueno para hacer casas, haz casas; si eres bueno para hacer zapatos, haz zapatos. Eso explica que tantos músicos, artistas, científicos y deportistas hayan tocado el cielo con sus manos y hayan pasado a la historia. La diferencia no estuvo en sus talentos, sino en que ellos sí supieron, a tiempo, para qué eran buenos en esta vida.

¿Has mirado a la excelencia como a una carrera?

Por: Kleber Herrera Palomeque, M.Sc.
kherrera@espol.edu.ec

Imagínate una carrera con las matriculas siempre abiertas. Sin ningún costo. Sin profesores ni materias y con cupo limitado. Eso sí, tiene algunos requisitos que se derivan de encontrar respuestas racionales y razonables a las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Qué quiero ser en el futuro?
- ✓ ¿Lo que quiero ser, me engrandecerá o me degenerará como ser humano?
- ✓ ¿Servirá mi engrandecimiento para el engrandecimiento de la humanidad?
- ✓ ¿Seré un instrumento para la degeneración del mundo y de la humanidad?
- ✓ ¿Cómo utilizo mis instintos para tal fin?
- ✓ ¿Cómo utilizo mi entorno para tal propósito?
- ✓ ¿He de ser lo que yo quiero ser o lo que los otros (padres, familia, comunidad, Estado, colegio, universidad) quieren que yo sea?
- ✓ ¿El ideal de lo que quiero ser deberá hacerme un individuo libre? ¿Libre de qué?

Sí, esa carrera existe y te ubicará en un plano superior al de todas las demás carreras que ofrecen las universidades; es la CARRERA DE LA EXCELENCIA. Para ella, debes registrarte paralelamente a la que hayas escogido en cualquier institución educativa. El ideal es que seas lo tú quieres ser. Esta premisa te liberará y te hará más ligero para que nada estorbe el ascenso hasta la cumbre.

Un tradicional peso que nos impide volar son los dogmas, que arrastramos por siglos.

Uno de ellos es el sentimiento de culpa, que enfrenta al individuo a la lucha entre el bien y el mal; a la duda entre lo correcto y lo incorrecto por miedo a un castigo divino.

Otro peso del que debemos liberarnos es el de la angustia desmedida que se siente por la tragedia humana, como las injusticias, la corrupción, el engaño, la violencia, las guerras, la contaminación, etc. Esa compasión inmoviliza y hace perder energía.

Lo que sí debes tener presente es que tienes un motor para subir: el conocimiento y el amor a la ciencia para descubrir los secretos de la naturaleza y la materia.

Una persona que busca la excelencia administra el conocimiento y la ciencia y los dirige hacia la liberación de los dogmas, del sentimiento de culpa, del temor al castigo divino, de las supersticiones, de la angustia por la tragedia humana.

Cuando hayas madurado lo suficiente como para llegar a la cumbre de la excelencia y, desde allí, puedas observar la miseria humana de la que has salido, estarás listo para dejar que los demás recojan los frutos que caerán de ti, cual árbol. Ese es el gran momento de saber que estás haciendo algo por la humanidad.

Sin embargo, se culpa a la ciencia y la tecnología por muchos males del mundo. Esto sucede cuando no se los ha liberado de la influencia de la moral religiosa, que los somete a juicios de valor entre el bien y el mal. El reto de la persona creativa, que aspira a ascender a la excelencia saliendo de la masa de la mediocridad, es explorar mundos desconocidos, por muy prohibidos, terribles o inmorales, que puedan aparecer a la vista de los abogados y secuestradores de Dios.

Ese motor del que hablábamos tendrá como combustible: el riesgo inteligente, la imaginación, la creatividad, el desafío de los paradigmas establecidos, la visión al futuro, el afán de perfección, la sublimación de las pasiones e instintos en aras del ideal, el control de las emociones, como el miedo, la duda, la culpa, la preocupación, la angustia. Es decir, la ciencia y la tecnología son los instrumentos de liberación y los únicos medios de llegar a la autorrealización.

En el camino a la excelencia, no hay que olvidar que la naturaleza selecciona lo mejor para su perpetuación. Ella seleccionará a los espíritus elevados que la empujará a su verdadero progreso y desarrollo y solo la historia dirá si serán útiles para la evolución de la humanidad.

Si unos pocos llegaran a graduarse en esta Carrera de la Excelencia, significaría que están en la cumbre de la pirámide. Pero, con el tiempo, esa cumbre volverá a ser la base; el excelente de hoy será el mediocre del mañana. Esto nos impone nuevos retos. Por eso, debemos seguir ascendiendo a sucesivas cumbres de perfección, porque así lo exige la fuerza evolutiva del universo y de la humanidad.